

Emocionante Asamblea de Titulares en Guadalajara

Información fragmentaria

Ante la gran importancia que ha tenido, y que no le regateamos, la Asamblea de Titulares celebrada en Guadalajara, con asistencia del Señor Sanmiguel, dejamos para el número próximo la información de la federativa celebrada en Valdepeñas y reproducimos los períodos más culminantes de los discursos de los elocuentes oradores que en aquella intervinieron, con el aplauso de los alcarreños y es de suponer que con la aprobación de todos los titulares españoles, sin una sola excepción.

Sin otra finalidad que la de salir al paso de la bufonesca campaña que contra la Asociación de titulares vienen haciendo sus despreciables enemigos, los pertenecientes a la provincia de Guadalajara, presididos por nuestro *desprendido* ex-presidente y *desinteresado* compañero Dr. Sanmiguel, se reunieron en Asamblea protestante a título de homenaje de desagravio a D. Angel y a la Asociación que tan acertadamente *presidió*, por los continuos e inmerecidos ataques que, sin interrupción vienen dirigiéndoles sus encarnizados y estrafalarios enemigos. Fué un acto hermoso, heroico, efusivo, martin-gálico, lapidario y semi-explosivo, al que prestó gran realce la asistencia del belicoso y enmagrecido compañero Dr. Torres Alonso.

Comenzó el acto, haciendo la presentación de los Sres. Sanmiguel y Torres Alonso, desconocidos indudablemente por los asambleístas, el dignísimo presidente de aquella junta provincial, agasajándolos con los elogios de que los presentados eran merecedores.

Una vez conocido el Sr. Sanmiguel y después de convenientemente elogiado con la consiguiente admiración de los asistentes, se expresó ante la asamblea en los siguientes términos: «Yo soy, pacientísimos y jamás bastante expresados compañeros, quien, en aquel célebre verano de 1928, superior acaso en frescura al que atravesamos, ordenó a las juntas provinciales de nuestra nutritiva Asociación cursar a aquel inolvidable ministro a quien sin cesar adulábamos los famosos telegramas

que todos conocéis, cuyo texto era el siguiente:

..... «*los titulares se encuentran firmemente decididos a desempeñar las funciones de Inspectores municipales de Sanidad, funciones que NO ENTRANAN para ellos peligro alguno, que acentúan su prestigio*».....

..... «*están decididos a desempeñar las funciones sanitarias convencidos de que, LEJOS DE ENTRANAN para ellos un peligro la autoridad sanitaria que el Gobierno se sirvió otorgarles, LA CONSIDERAN COMO UN MEDIO MAS DE ACENTUAR SU PRESTIGIO*».

Yo soy también, no lo olvidéis jamás, quien jadeante, valbuciente y congelante, llegó hasta las gradas del Trono a entregar a nuestro Soberano un manifiesto, entre cuyos substanciosos párrafos estaban contenidos los siguientes:

«*Es la principal causa de este atraso sanitario LA FALTA DE SANIDAD en el medio rural, a lo que contribuyen, no solo la barrera infranqueable que le oponen la ignorancia de los pequeños municipios, sino también el que la Sanidad en España parece privilegio de sus mayores ciudades, como si los de las pequeñas no tuvieran el derecho a vivir que los demás*».

«*Nosotros, los más humildes y heroicos (¡y tan heroicos!) sanitarios, que llenos de amor a la patria, trabajamos sin descanso por su progreso, no podemos conseguir hacer Sanidad, porque el solo hecho de intentarlo, (máxime si nuestras iniciativas irrogan molestias o pequeños sacrificios a la mal entendida comodidad de algún influyente de la localidad), se nos persigue hasta hacernos desaparecer del pueblo con lo que SE NOS IRROGAN TRASTORNOS GRAVISIMOS y la inmensa mayoría de las veces EL HAMBRE DE LOS NUESTROS, (¡y no había peligro!), que no termina hasta encontrar otro pueblo donde ejercer nuestra humanitaria profesión—lo que no es fácil de conseguir—, y donde entramos dispuestos a NO HACER SANIDAD, (¡y eso que acentuaba nuestro prestigio!), para que no se nos plantee nuevamente el grave problema antes descrito*».

Yo soy así mismo quien, con un lujosísimo e interminable Kilométrico, adquirido con fondos de la Asociación que tan acertada y económicamente presidí, busqué como pretexto para recorrer gra-

tuitamente España entera, dar a conocer a todos mis *ensopORIZADOS* compañeros, mi genial, inolvidable y ¡ay!, olvidada concepción de la *Casa del médico*, especie de disimulado trampolín, para saltar sin peligro de ningún género, desde el anonimato profesional al perpetuo afianzamiento del cocido.

Yo soy, el que solo por beneficiaros y favoreceros desinteresadamente a todos vosotros, realicé repetidos viajes en un lujoso automóvil desde la Corte a mi pueblo y desde este a la Corte, teniendo que pasar por el doloroso trance de ver como el importe de la utilización del cómodo vehículo, era pagado también con fondos de la Asociación que con éxito siempre creciente presidí.

Yo soy, quien sin cesar predica la indisoluble unión de todos los titulares, *unida* al inevitable abono de las cuotas, para que ni un momento falte a cuantos tan *desinteresadamente* nos sacrificamos por vosotros el cotidiano sustento con que reparar las energías que solo en vuestro obsequio derrochamos.

Yo, contributivos compañeros, soy, quien para salvaros de la miseria, para emanciparos del caciquismo, para ponerlos al abrigo del esquirolo, para *estabilizaros* en vuestros cargos y para continuar eternamente pidiendo que *os pague el Estado* con la matemática puntualidad que vuestro tesorero me paga a mí y a mis compañeros de Comité cuantos trabajos en vuestro obsequio efectuamos, tuve la abnegación de ordenar *secretamente* en Zaragoza a los representantes provinciales *adictos*, que votasen mi reelección y la de mis compañeros salientes del Comité.

Yo soy, quien *despreciando* la librea que *anhelaba* me ofreciesen, para continuar sirviendo al *amo* que ocupase la morada donde tan cómodamente venía condimentándose mi sustento, hice el supremo esfuerzo de *deglutir* en compañía del flamante morador, ante la acariciadora posibilidad de afianzar por tan nutritivo procedimiento una interminable y succulenta *deglución*.

Una voz: ¡Pero no quiso la Inés! Sanmiguel: (*sin querer darse cuenta*) Yo soy...,,.

Otra voz: (*con música de guajiras*) Yo soy aquel vida mía.....

Sanmiguel: (*muy amoscado*) Voy